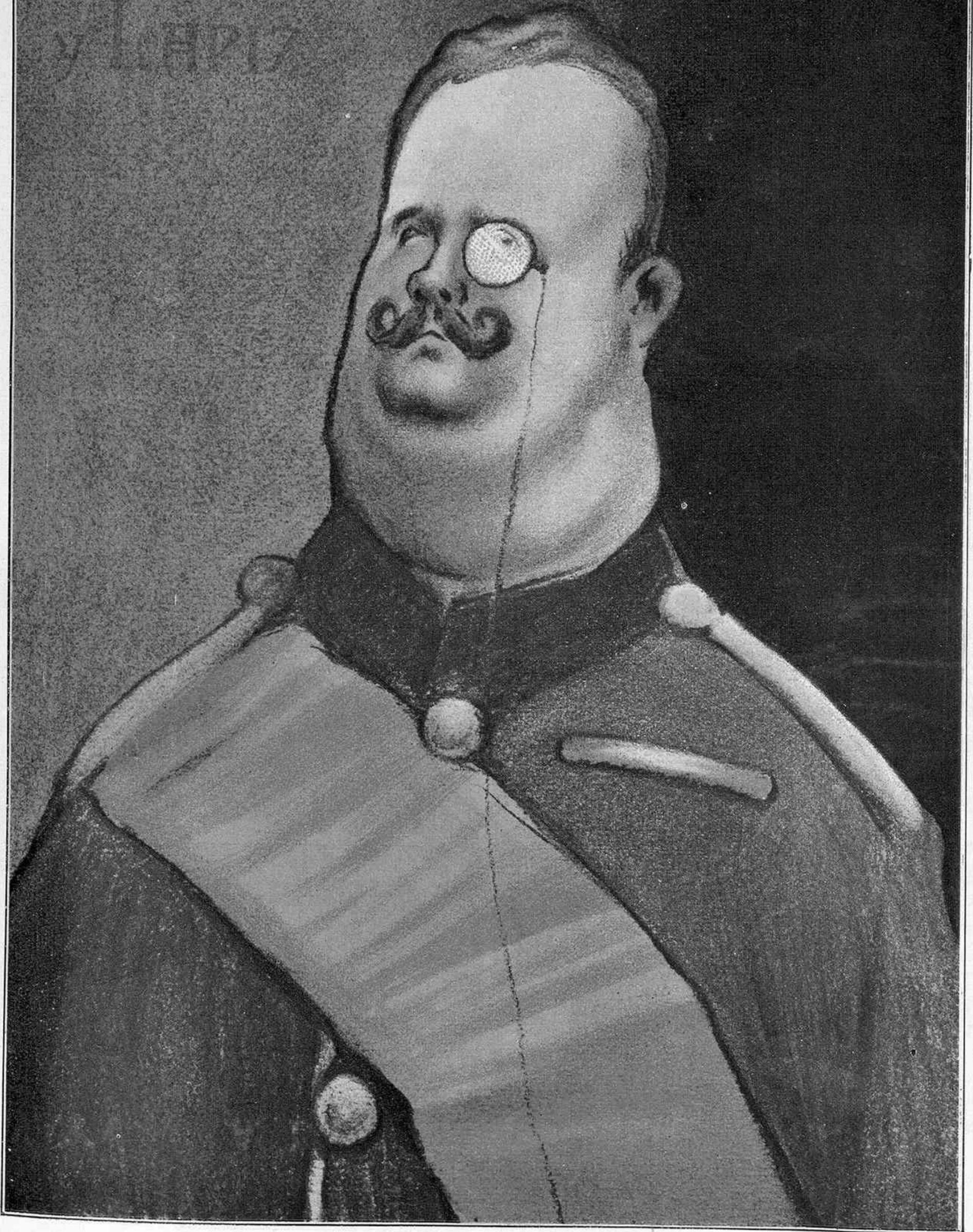


*Antonio Pereda*

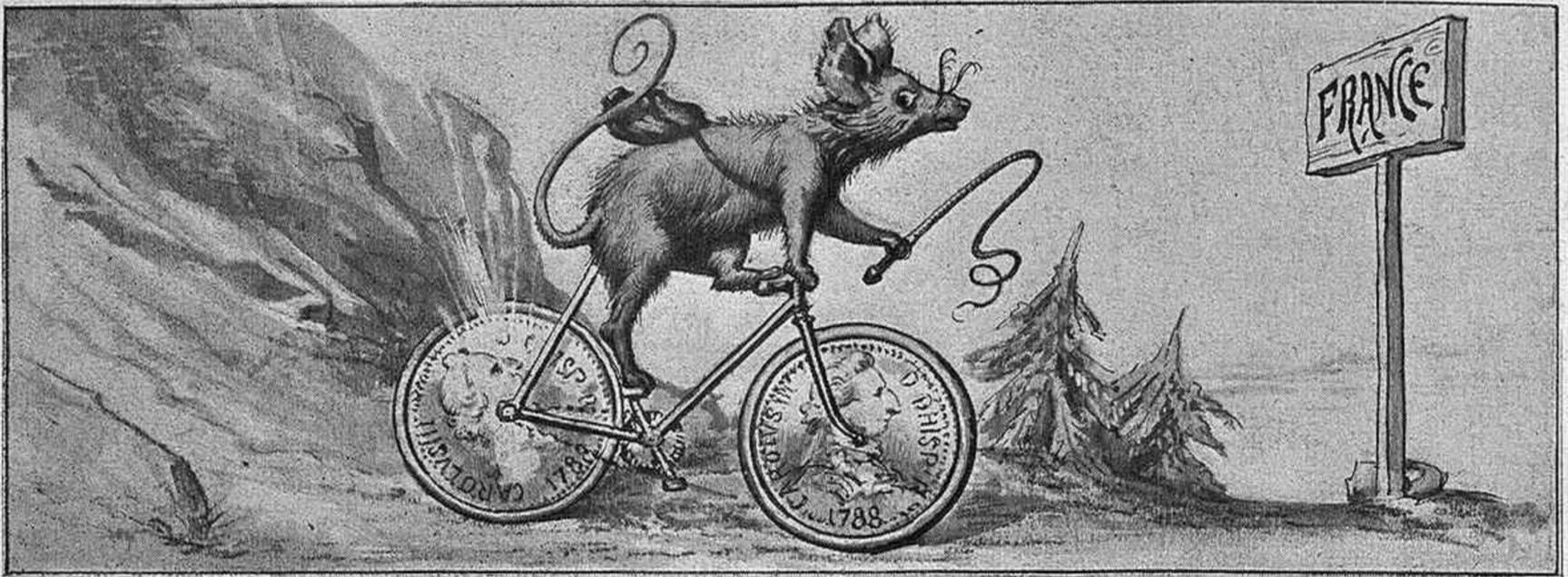


NÚM. 110

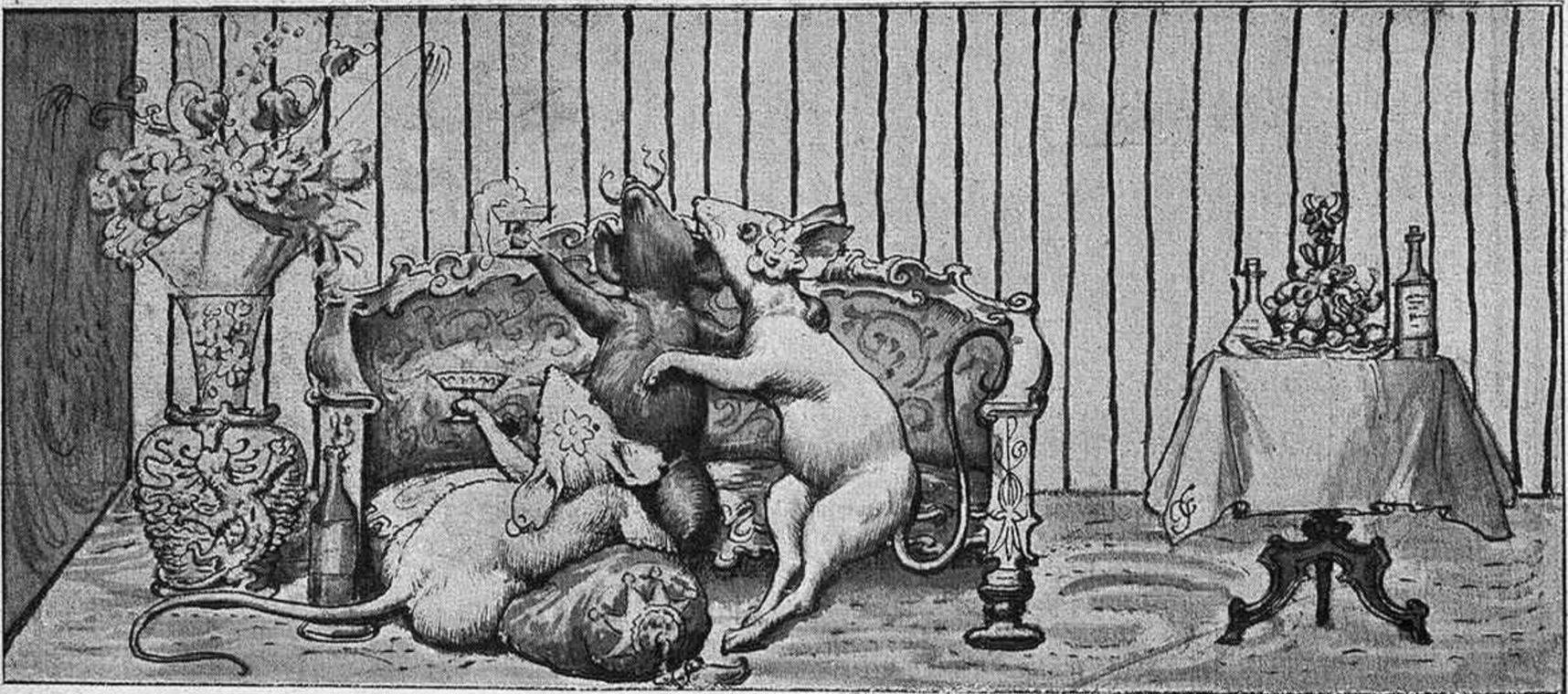
2.º REY DE PORTUGAL

GALERÍA DE SOBERANOS

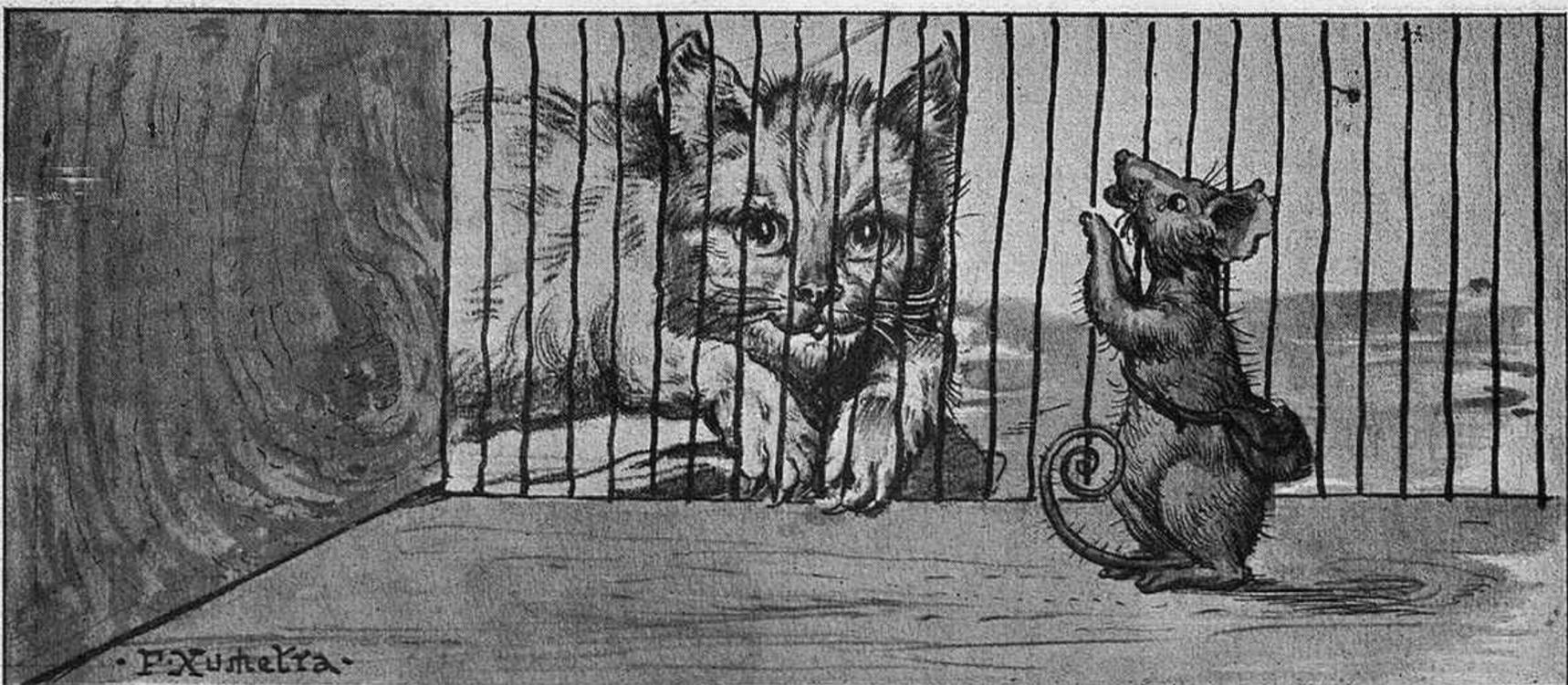




1.—El ratoncito Pérez se siente calavera, é impulsado por ver mundo, ¡bicicleta, para qué os quiero!...



2.—Y en París corrió las grandes juergas, disipando el producto de sus robos con ratitas de singular belleza;



3.—sin contar, ¡oh dolor! con que siempre: «Quien mal anda, mal acaba.»



**ÉXITOS TEATRALES**

«EL OLIVAR»

ENTRE el farrago inmenso de obras insulsas que producen los autores que cultivan el género chico, ha hecho su aparición, con la alegría de un rayo de sol en día nublado, el cuadro de costumbres aragonesas titulado *El Olivar*, original de García Arista y Melantuche la letra, de los maestros Serrano y Barrera la música. ¡Gracias á Dios—habrá dicho la gente baturra—que ha habido quien, conociéndonos á fondo, no nos ha llevado por los escenarios de España para desprestigiar nuestro natural ingenio, presentándonos tal y como somos y no como algunos nos retratan, suponiéndonos compendio de torpes, zafios, *gedeones* y *mamelucos*!

Porque *El Olivar* es eso: la fiel reproducción de un episodio de gente baturra, noble, franca, apasionada, ingeniosa y á ratos chispeante y á ratos sentimental. Y es también otra cosa: es una demostración palmaria y elocuente de que para triunfar



SEÑOR GARCÍA ARISTA

en el teatro no es en absoluto ni imprescindible ni necesario echar mano de lo torpe y de lo obsceno, de las pantorrillas del coro y las desnudeces de la tiple. Bas-

ta con saber pensar, saber escribir y conocer los resortes escénicos que, como el empleado en el cuadro 1.º escena última de *El Olivar*, son siempre de éxito seguro, por lo que al alma llegan y lo bien dispuestos que están.

El triunfo de *El Olivar* ha sido completo en todos los teatros por donde ha pasado, y actualmente en Barcelona constituye la novedad del momento.

Los autores pueden estar satisfechos de su obra, de la que debe decirse que conforme hay horchateras que sirven *chico en grande*, ellos han servido al respetable público *grande en chico*.

*El Olivar* ha venido á descubrir una nueva razón social literario-musical, que ó mucho nos engañamos, ó ha de proporcionar días de gloria al arte escénico, si continúa cultivándole con la misma fe, la misma conciencia y el mismo entusiasmo que hasta aquí.

¡Dios lo haga! Pues no estamos, aunque lo contrario se crea, tan sobrados de autores que no haya que saludar con regocijo á los que hacen su presentación dando pruebas de tan buen juicio como los señores García Arista y Melantuche, Serrano y Barrera.

## EL BASTON (APUNTES PARA LA HISTORIA)

CADA VEZ que paso por delante de la formidable batería que, ordenada y simétrica como los sonoros tubos del órgano, forman los diferentes bastones que descansan horizontalmente en las ramificadas astas de la cabeza de ciervo que me sirve de bastonera, siento impulsos de saludarles respetuosamente; aquéllos, para andar por este pícaro mundo tal y como han ido poniéndose, representan y equivalen á toda la lógica con que se devanan los sesos los filósofos alemanes, á todos los razonamientos que el espíritu más sensato puede tener en los momentos más sublimes de la discusión, á los más rebuscados sofismas con que se pretenda convencer al enemigo, á la elocuencia más abrumadora, al raciocinio más poderoso, al argumento más apabullante.



Personas hay que con un *rotén* en la mano discutirían con Cicerón; otras á quienes no las asustaría habérselas con todos los Amadis de Gaula que encontraran al paso y algunas á las cuales no podría convencerse de que sólo en palacio y entre damas

«es cuando las manos callan», según reza el romancero.

Objeto de defensa, de apoyo ó de lujo, ¿quién puede dudar de la importancia y aún de la eficacia de un buen bastón, manejado con cierta habilidad?

El bastón ha venido en cierto modo á reemplazar la espada de nuestros abuelos; si en los tiempos pasados nadie salía á la calle sin llevar al cinto, y medio oculto por la capa, el flexible acero toledano, hoy raro es el que saliendo á paseo no usa un bastón, por pequeño que sea su mérito y valor.



«Dime qué bastón gastas y te diré quien eres», puede decirse aplicando á este artefacto (?) el popu-

lar refrán de las compañías, pues, en verdad, el bastón es el compañero inseparable del hombre. Propagado por la costumbre de un modo alarmante, revela á las claras su posición, el gusto y el temperamento del poseedor. El opulento banquero ó el capitalista repentino llevados de aficiones aparatosas, suelen



mostrar en la pedrería del áureo puño de su bastón cuánta es su pródiga petulancia: el elegante de *verdad* revela en la sencillez del bastón cuánta es la diferencia que le separa del petimetre de similor que sale á boulevares y paseos haciendo giros y molinetes con el mimbre cursi y reluciente que compró en el bazar más encomiado por la moda; el torero no dejaría por nada del mundo la nudosa caña con empuñadura angular y de hueso, que sirve para *hacer la mano*, mientras que el burgués pacífico y comodón estima como objeto de necesidad la garrota de pala-

sán ó ébano y el que presume de bravo se hace acompañar del bastón de hierro, forrado de baqueta, para los casos de apuro.

Si yo no fuera tan aficionado como soy á adornar con esa erudición al alcance de todas las fortunas mis articulejos, nadie por esta vez me obligaría á decir que Luis XIII de Francia es el primer soberano de Europa que aparece usando bastón en vez de cetro, en los rituales que no eran de gran gala. Pero S. M. C. no salió del palo de ébano con puño de marfil, cual lo puede hoy costear cualquier menestral moderno.



El bastón de Luis XIV ya aparece más fastuoso é historiado, á semejanza de los usados por sus cortesanos más ilustres, Condé, Villars, Luxemburgo y Créqui. El del cardenal de Richelieu se distinguía por su espléndida ornamentación; el fastuoso soldado eclesiástico y político hizo la revolución en la materia; á partir de su

tiempo, comienzan á exhibirse los bastones más costosos, de los que hacen mención especial los his-



toridores, los usados por Samuel Bernad y la Popelinière, que valían cada uno diez mil escudos.

De este tiempo también data la costumbre de llevar bastón las damas: las mujeres de la Fronda, con la duquesa de Montpensier á la cabeza, no quisieron dejar á los cortesanos el monopolio de tal objeto de lujo.

Pero la moda, que no siempre ha de caminar contra la ley natural, ha quitado de la mano de la mujer el bastón, considerando sin duda, que unas uñas sonrosadas, finas y limadas en punta pueden más que un *pasa-montañas* de

enorme regatón por contera y de trenzado correaje por puño, cuando previamente las dulces miradas de unos ojos no han hecho innecesario ya todo ataque de fuerza.

Hubo un tiempo, en los comienzos del feudalismo, que el bastón se usaba como noble arma de combate, y durante



el reinado de Carlo Magno se verificaron torneos en donde los caballeros usaron bastón para la pelea. Más tarde, el hierro y el acero sustituyeron al palo, que sólo era usado por los villanos en sus pendencias. Hoy el noble como el plebeyo se dan de estacazos, sin mirar en la mayor parte de los casos la cali-

dad y riqueza del roten que con tanta habilidad esgrimen.

Paso por alto el bastón de mando, porque todo el mundo hace lo propio. El bastón con borlas ha venido muy á menos desde aquellos felices tiempos en que inspiraban más que respeto, algún temor, las bellotitas vestidas de oro que son artístico remate de cordones de todos colores, símbolos de diversas autoridades. Hoy no hay baratillo de infimo orden, donde no figuren amontonados bastones de mando de toda clase y categoría y que en otros tiempos figuraron en los laberínticos *daguerreotipos* completando vis-

tosos uniformes civiles y militares. *Sic transit gloria mundi!*...

Los bastones y la monomanía de coleccionarlos, han producido verdaderas fiebres. ¡Infelices de los que dedican su vida á llenar de cayados, palos, cañas, espinas, manatíes y

uncos las bastoneras y paredes de su casa! ¡Ellos concluirán locos y arruinados!

Cuéntase que uno de los más célebres entre los exagerados coleccionistas de bastones, fué Enrique Beer, hermano del gran Meyerbeer, que juntó una inmensa colección de carteles de óperas y conciertos, y murió pobre, aunque con dos bastones históricos, uno en cada mano. Entre los bastones históricos que poseía, se citan los de Voltaire, Federico II y Wáshington, que le costó 5,000 pesetas.

La historia del bastón sería la historia de la humanidad, puesto que aquel ha venido sirviéndola de báculo. El día que el bastón desaparezca, la humanidad se derrumba y cae en un abismo sin fondo, y entonces, ¡adiós bastón de mariscal que cada soldado lleva en la mochila, y adiós poderío de los fuertes, los bravos y los valientes!... Tendríamos que entendernos con

buenas palabras y estamos ya muy crecidos para un nuevo aprendizaje que, por otro lado, no podría aprovechar esa turbamulta que parece de igual madera que los alcornoques, que no dan fruto si no se les varea y muchas veces ¡ay! tampoco, ni aún apelando á tan brioso procedimiento, le proporcionan, por la sencilla razón de que no lo tienen.

Lo mismo exactamente que muchos hombres.



EL MARQUÉS DE VALDEGAMAS



- ¿Ves ese joven tan elegante que nos viene siguiendo?  
—Sí.  
—Pues le he conocido sin zapatos.  
—¿Cómo?  
—Sí... En la playa de San Sebastián este verano.

# TOTUM REVOLUTUM

En el Congreso y en la prensa han sido la cuestión batallona los sucesos que, há poco, han ocurrido en la Universidad de Barcelona.

Según los pormenores que hay en más de una narración impresa, se lucieron allí muchos cantores: unos al entonar «Los Segadores» y otros al entonar «La Marsellesa».

Además se decía que pusieron, al paso del tranvía, piedras en los raíles.

Y que allí se silbó á la policía y á los guardias civiles.

Y que éstos, excitados, sin paciencia, asaltaron el templo de la ciencia y lo mismo á un chiclán como á un maestro, ó á algún grupo tal vez considerable, allí, á diestro y siniestro, se repartía leña con el sable.

Interpúsose un joven profesor y un guardia que, quizá, le creyó un escolar agitador, dijo: ¿Que usted es maestro? No, señor. ¿Da usted lección? A mí *no me la da*.

Y le atizó un sablazo que por poco le rompe el espinazo.

A las disposiciones que el Ministro dictó se ha atribuido la causa primordial de estas cuestiones.

Y dirá el catedrático aludido, que es un hombre jovial y muy simpático; ¡Aún salí bien! La suerte me protege. Pero, si en vez de ser un catedrático, soy un bedel, ¡me parten por el eje!

En Barcelona ha tenido gran éxito «El Olivar».

Asunto bien planeado, chistes cultos...

Parece mentira que á ese procedimiento hayan recurrido los autores.

Es más seguro el viejo sistema. Exhibir piernas.

Y escribir con los pies.

Usted ya sabrá, lector, que acaban de publicar que el Vaticano va a dar una nota superior,

¿Será un *si*? Mis impresiones son que eso parece broma. ¿Que dirán, por fin, de *Romanones*?

Se ha desmentido á los *papeles* en lo de que pronto serán cerradas las Cortes.

Sagasta jura, por la salud de su consuegro, que no da el cerrojazo.

Ya cambiará de opinión pues, como tiene mucho ojo, verá que hay algún cerrojo en la nueva situación.

La disposición de Romanones sobre la enseñanza del catecismo, ha movido polvareda.

No alarmarse, ¡qué diablo!

Estudie cada niño como pueda y sepa. Lo preciso es que aprenda las últimas oraciones.

Y, en viendo á un guardia que va hacia él, ya sabrá lo que ha de decir:

«Creo en Dios, Padre,...»

De la Cárcel Modelo se han fugado dos presos. Uno, dicen que salió... ¡por una gatera!

El día menos pensado nos dirán: Va á zarpar el crucero protegido A ó B.

Y saldrá por una boca de riego.

Da gusto ver la prensa que de Madrid nos mandan.

En un diario veo que, en la tercera página, van los siguientes títulos de informaciones varias:

«El crimen de Cecilia».

«La muerte de Zabala».

«Crimen de Gavilanes».

«Un muerto á cuchilladas».

«Crimen frustrado». «Robos».

«Una riña. Desgracias»...

—¡Esto es el acabóse!—

digo, mas no se acaba

pues leo los «Teatros»

y encuentro estas palabras:

«Cómico». ¡Los granujas

van en primera y cuarta...!

JULIO MARTÍNEZ LECHA

## BIBLIOGRAFÍA

LA OBRA DEL DUQUE DE LOS ABRUZOS

LA próxima aparición de la obra en que el hijo del ex-rey de España don Amadeo y célebre explorador del Polo Norte, duque de los Abruzos, relata sus impresiones, estudios, aventuras y descubrimientos en aquellas regiones, está dando motivos á comentarios é impacencias, bien justificados por la resonancia universal que ese libro ha de tener.

En varios periódicos italianos se dice que el duque de los Abruzos, deseando que la obra se edite con el mayor lujo, entregó la cantidad de *cien mil liras* al editor milanés Hoepli. Enterado de ello el rey Victor Manuel, quiso costear todos los gastos de la importante publicación, considerando que ésta honra, á la vez, á la ciencia y á Italia. En vista de esto, el Duque ha hecho donación de las 100.000 liras al comandante don Humberto Cagni, que fué su principal colaborador en la arriesgada expedición, y, más tarde, en la narración de ésta.

El editor Hoepli ha entregado ya á la Reina Madre, en nombre del Duque, el primer ejemplar de la mencionada obra, de la que serán ofrecidos otros dos ejemplares al Rey Victor Manuel y á la reina Elena, y en el presente mes de Diciembre se pondrán á la venta simultáneamente la edición italiana y las correspondientes traducciones francesa, inglesa, holandesa, alemana y española, ejecutada ésta última por el doctor Enrique Tedeschi, á quien se la ha confiado el editor don Manuel Maucci, que lo mismo que no escatimó ningún sacrificio para obtener del Duque de los Abruzzos la exclusiva para España de su obra, se propone no regatearlos tampoco para que la edición española sea digna hermana de la que costea el Rey de Italia, rindiendo así un tributo de respetuosa admiración hacia el príncipe y honrando al ramo editorial de España.

La obra constará de 17 cuadernos, con 253 ilustraciones, lujosamente impresos, al precio de una peseta cada uno, acompañados de mapas, panoramas y láminas sueltas que seguramente llamarán la atención por su interés y la perfección con que están ejecutados.



EL poeta nacional del Perú, como en aquella República es considerado el vate José Santos Chocano, ha hecho su presentación en España de un modo majestuoso y brillante, merced á una espléndida edición que de sus versos ha publicado la casa Maucci.

La fama que en toda América goza Chocano como periodista, autor dramático y poeta lírico, es de aquellas que son consagradas por todos los públicos, demostrando con pruebas irrefutables que el intelectualismo de allende los mares en nada envidia al de la vieja Europa, y que los grandes literatos de América pueden y deben codearse con nuestros grandes escritores.

Si de muchos hombres se ha dicho que vivieron en *estado de gracia*, de Chocano, como afirma un biógrafo suyo, puede decirse que vive en *estado de gracia* constantemente.

Y como para muestra del talento de Chocano no bastaría un botón, ahí van varios para que la muestra sea más completa:

Sin igualdad no hay luz. ¿De qué ha servido que le hayan dado al pájaro derecho á construir en cualquier campo un nido, si el hombre, con sus siervos y sus reyes, no obedece al impulso de su pecho, sino al mandato de infernales leyes? ¡El todo para el todo! El mundo todo es de la humanidad; ella, en conjunto, sola, á sí misma, gobernarse debe: que obedezca á un impulso y no á un tormento. La hoja que cae y la hoja que se mueve no obedecen á otra hoja, sino al viento...

## A ZOLA

Apóstol de verdad, tú no has querido callar, aunque los bravos aquilones amenazaran arrancar tu nido; y tras de los siniestros episodios de la traición de Dreyfus, has surgido como un fénix de amor sobre los odios... ¡Y á la voz de tu musa visionaria que entre las sombras trágicas descuella, la inocencia es una isla solitaria, tu alma una ola al rededor de ella! Impulsa tu bajel; que el mar es ancho... Clava, como una lanza, tu querella en las aspas del mal, aunque rebote; ¡esos que te atacaron como á Sancho, te quisieran befar como á Quijote!

## EL BUEY

El buey, que de paciencia se reviste, cruza á calmar la sed en el torrente, mientras corre el novillo alegremente tras de su hembra, que á amarle se resiste...

Nada tan duro y tan crüel existe como el yugo sufrir del impotente; y tener ¡ay! que doblegar la frente cuando se alza el amor. ¡Nada tan triste!...

Palpita el ansia que fecunda y crea; y ante el cuadro triunfal de los amantes, parece que hasta el árbol palmotea.....

El buey se cubre de un sudor de fragua; tiembla; los ve con ojos vergonzantes; inclina la cabeza y bebe su agua.....

## SANTA

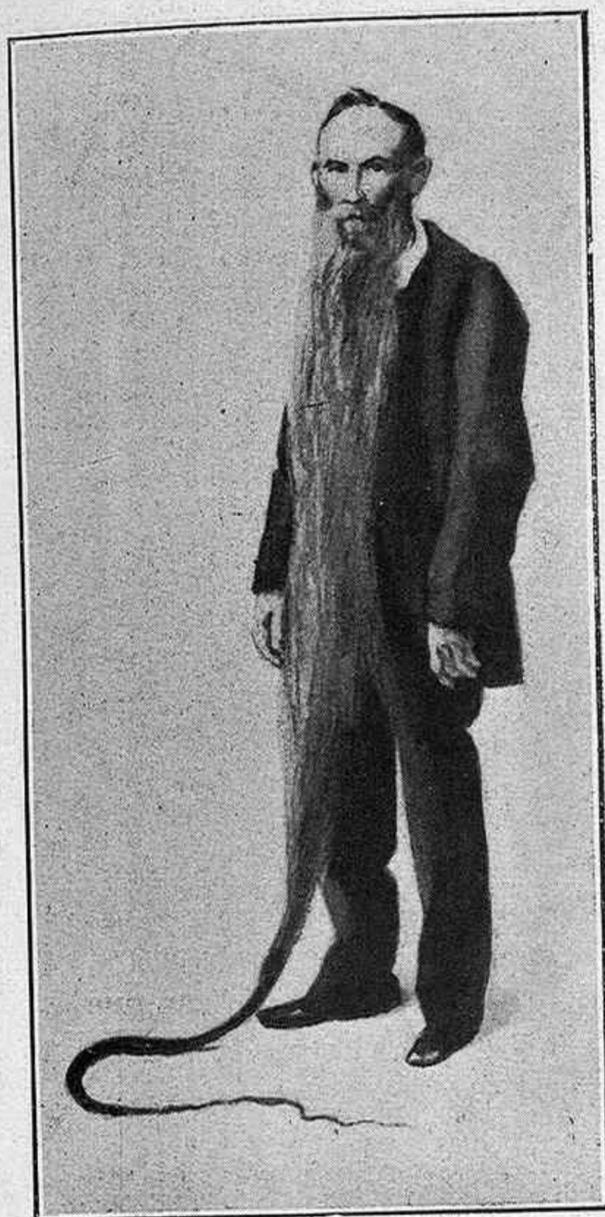
¡Antes que el mundo crüel te arroje de sí por vieja, aunque te pique la abeja róble toda la miel!

Cuando el capullo revienta debe exigirsele olores: ¿dónde están, pues, los amores de tu hermosura opulenta?

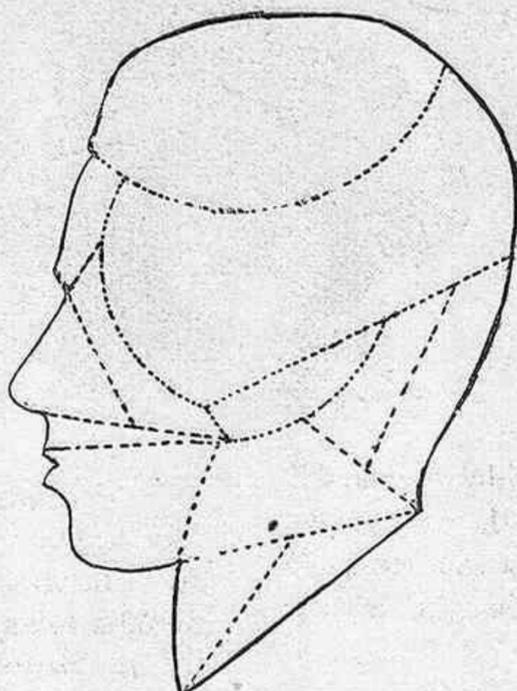
Del Niño alado y travieso formaría ante las plantas, con la carne de las santas, una montaña de yeso.

Exprimes para ti el jugo y, del principio hasta el fin, celebras sola el festín, sin despreciar un mendrugo...





MR. A. KARTSON



Reconstitución de los trozos  
suelos que forman el



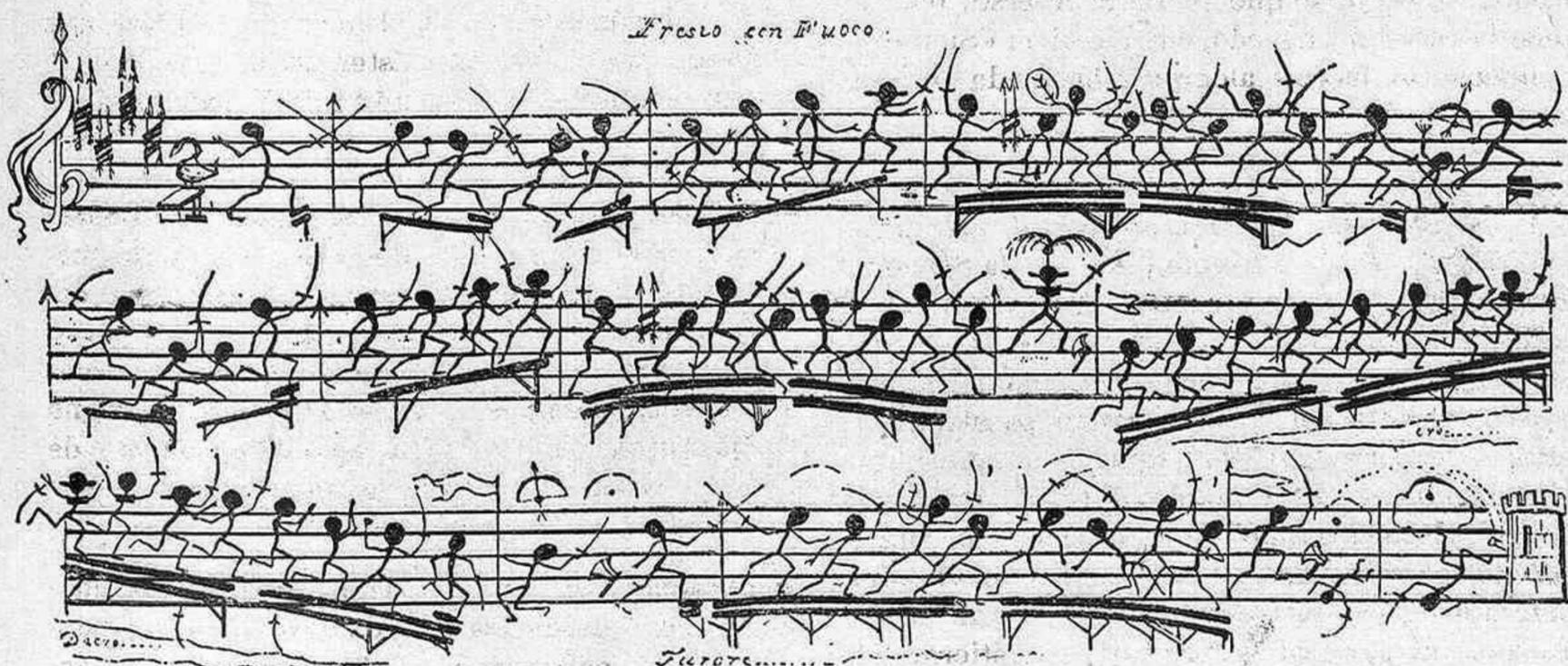
Retrato de  
DON ALFONSO XIII.

No se puede quejar Mr. A. Kartson, á quien tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores, de la prodigalidad capilar con que le ha dotado la Naturaleza, esa misma Naturaleza que tan parca ha sido con don Cristino Martos y Ceferino Palencia, verbigracia.

Mr. A. Kartson, reside en Nueva Caledonia, imponiendo respeto á los hombres y temor á los chiquillos con su hermosa pelambra y eclipsando las glorias de el caballero de los largos bigotes que días pasados publicamos en PLUMA Y LÁPIZ. Tiene hoy 68 años, y lo extraño del caso es que hasta los 25 no comenzó el hombre á tener pelos en la cara. Ha sido, pues, tardío, pero seguro y constituye un magnífico ejemplar que podría servir de reclamo á cualquiera de los mil específicos que por esos mundos de Dios se propagan, para hacer salir el pelo á un gabán con ocho años de servicio.

## MÚSICA DESCRIPTIVA

*Allegro con fuoco.*



**Marcha heroica.**—Está compuesta en mí mayor; cuatro sostenidos (que son las lanzas) en la clave (banderas).—La acción comienza por un vivo ataque.—Un jefe exhorta á los soldados.—Choque violento cerca de un puente.—Defensa vigorosa del mismo; un guerrero es atravesado de parte á parte.—Segundo ataque.—El general en jefe dirige la palabra al ejército.—A su voz, los bravos se precipitan sobre sus enemigos, que huyen despavoridos, invocando unos el auxilio del cielo y arrojando otros las armas.—Un guerrero es herido, como Atila, en un talón.—El abanderado quiere oponerse á la desbandada.—Ultimos esfuerzos para tomar el puente que es atacado y defendido con furia sin igual.—Uno de los jefes y su hijo son heridos y muertos.—La victoria es completa.



PREM. STAB. DOTT. E. CHAPPUIS. BOLOGNA



# SOCIETA' CATTOLICA DI ASSICURAZIONE

CONTRO I DANNI DELLA GRANDINE, DELL'INCENDIO E SULLA VITA  
DEL'UOMO ANONIMA COOPERATIVA

SEDE IN VERONA